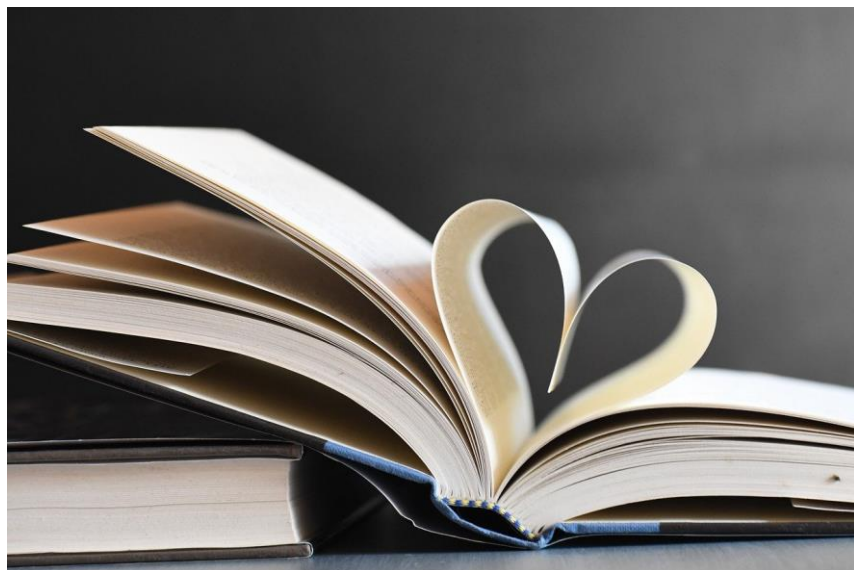


Evangelio 14 noviembre de 2021. Ciclo B
Domingo 33ª Semana Tiempo Ordinario



DIOS CON UNA PALABRA



QUE PERMANECE SIEMPRE

AMBIENTACIÓN

Señor, cada momento, cada instante, me llevan a Ti, para agradecer la vida que cada día me regalas, en ellos.

Ante la gran maravilla de la creación, cada día me asombro y me sorprende. Ante la vida de las personas a las que conozco, de sus historias, de sus circunstancias, te doy gracias por el privilegio del encuentro.

Con todas las criaturas te alabo y te bendigo. Haz en mí, según tu Palabra; ayúdame a crecer y a seguir siendo testigo fiel de tu misión en la realidad a la que me envíes.

CANTO. Mi palabra será como la lluvia - Nico Montero

<https://www.youtube.com/watch?v=UGW7UnNjHts>

EVANGELIO – Marcos 13, 24-32

“Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.”

Profundizar el Evangelio

¡Marcos no nos tenía acostumbrados a este tipo de discursos! Y, de pronto, su estilo empieza a parecerse a la literatura propia de aquella época y, por supuesto extraña para nuestros tiempos hoy. Conviene recordemos que los últimos siglos, antes de la era cristiana, fueron teatro de una grande efervescencia intelectual, no solamente en Palestina, sino también en Egipto, en Grecia y en la Mesopotamia. La literatura de adivinación (predicción) estaba de moda; en todas las civilizaciones, en todas las religiones, las preguntas son, por todos los sitios, siempre las mismas: ¿Quién tendrá la última palabra? ¿La humanidad va irremediamente hacia su perdición? ¿O será el Bien quién triunfe? ¿En qué consistirá el fin del mundo?

Este lenguaje nos resulta extraño en nuestro día de hoy, pero en tiempo de Jesús era un lenguaje transparente para todo el mundo. Ciertamente que era un lenguaje codificado: en lo que se ve, es cuestión del sol, de las estrellas, de la luna y todo ello será perturbado ¡Pero en realidad se trata de otra cosa! Se trata de anunciar la victoria de Dios y de sus hijos en el gran combate que realizan contra el mal desde el origen mismo del mundo. Esta es la especificidad de la Fe judeo-cristiana. Por esta razón, emplear la palabra «Apocalipsis» para hablar de acontecimientos terroríficos no tiene ningún sentido ya que en el lenguaje judeo-cristiano es justamente lo contrario. La revelación del misterio de Dios jamás ha pretendido hacer miedo a los seres humanos, sino más bien todo lo contrario: busca permitirles abordar todas las perturbaciones de la historia sintiéndose reforzados por la esperanza. Así es, todos estos textos tienen un punto en común: no están concebidos para inquietar, al contrario, estos textos anuncian la victoria del Dios del amor.

Cuando se llega la Nuevo Testamento que a veces utiliza también el estilo apocalíptico, es el caso del evangelio de Marcos que contemplamos hoy, el mensaje de fe permanece, fundamentalmente intacto, y se ve reforzado por esta precisión : la última palabra, la victoria definitiva de Dios contra el Mal, es inmediata en Jesucristo. No es extraño pues que estando tan cerca su última Pascua en Jerusalén, Jesús recurra a este lenguaje, a estas imágenes: el combate entre las fuerzas del mal y Jesús alcanzan el paroxismo y, en este texto, si sabemos leer entre líneas, escuchamos un mensaje equivalente a la frase que el evangelio de Juan pone en la boca de Jesús: « Animo, yo he vencido al mundo » (Jn 16, 33).

Pistas para la oración:

1. ¿Qué percibes en el mundo que nos rodea como presencia de Dios?
2. ¿Cuáles son las palabras de Dios que fundamentan tu vida, las palabras que permanecen?
3. En el momento actual, ¿Cómo puedes seguir haciendo vida la Palabra de Dios?

¿CÓMO ES TU PALABRA DE FIRME? _____

MÚSICA AMBIENTAL.

Música Instrumental violín – a solas con Dios.

<https://www.youtube.com/watch?v=6QoLHe2fOkA>

PALABRAS QUE NO PASAN

En cada instante, en cada rincón,
favorecer el encuentro y
compartir el momento.
El amor es fuente de vida,
aliento que dinamiza y zarandea todo.
El sentido y la palabra que lo expresan,
activan la rutina, nunca pasan;
permanecen firmes aún
en lo duro del tiempo.
¡Que diferente sería todo!

Desde ese amor, expresado en gestos,
cotidianos y concretos.
Inspira nuestra vida, Señor,
para que se exprese en gestos,
sanadores, transparentes, inquietos.
Mejor en los lugares vulnerables,
necesitados, alejados o cercanos,
donde cuesta llegar.
Estar, ser, mirar, tocar.
Ser presencia, en esa vida
que brota natural, a su modo.
Cada pequeño rostro, cada casa, cada lugar,
son espacios privilegiados de Evangelio.
Cada momento, día, instante; compartidos,
son tiempos privilegiados de Evangelio.
Cada circunstancia, situación, realidad,
son retazos privilegiados de Evangelio.
Cada persona, grupo, comunidad,
son seres privilegiados de Evangelio.
Cada clamor, plegaria,
son oportunidades privilegiadas de Evangelio.
Siempre es tiempo,
Siempre es hora,
Siempre hay razón,
para ser, para hablar de Ti.
Y como tu Palabra,
permanecer en el tiempo.

CANTO. Gracias, Señor - José Ibáñez

<https://www.youtube.com/watch?v=7jqfIV8bfIo>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Zaragoza
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org



GLOBAL COMPACT
OF EDUCATION